

“Yo te seguiré hasta el Calvario. Tu vida será el modelo de la mía.” (AE 32)

“De una vez para siempre me debo convencer que yo nací para salvarme, que soy toda de Dios, y que como soy suya, mi voluntad es el enemigo fortísimo que para mi perdición lucha con la santísima voluntad de Dios.” (AE 25)

Sta. Rafaela María

Estamos llegando a la Pascua y estos tres días que vamos a vivir, desde el final del jueves, con la misa vespertina de la Cena del Señor, hasta el final del domingo de Pascua, forman una unidad inseparable que debemos vivir y rezar con la certeza de que el dolor y la esperanza, la tristeza y la alegría, la muerte y la vida, nunca se viven por separado.

Acompañamos a Jesús durante la Cuaresma, en sus gestos y palabras, amado por unos, odiado por otros. Ahora, asumiendo su vida hasta el final, Jesús va rumbo a la Pasión.

¿Queremos estar a su lado? ¿Queremos acompañarlo hasta el final? ¿Queremos ser iluminados por la vida de Jesús que incluye dolor y sufrimiento? ¿Queremos dejar nuestro yo y nuestra voluntad para buscar la voluntad santísima de Dios?

Es por amor, por amor a cada uno de nosotros, fiel a su vida y misión, que Jesús es apresado, maltratado, crucificado. Jesús muere en la cruz por nosotros, por mí.

Nunca perdamos de vista el final, dejémonos salvar por Jesús que nos quiere en el camino de la Resurrección.

Hoy quisiera detenerme para meditar sobre el Triduo Pascual que empieza mañana, para profundizar un poco en lo que los días más importantes del año litúrgico representan para nosotros creyentes. Quisiera haceros una pregunta: ¿Qué fiesta es la más importante para nuestra fe: la Navidad o la Pascua? La Pascua porque es la fiesta de nuestra salvación, la fiesta del amor de Dios por nosotros, la fiesta, la celebración de su muerte y Resurrección.

(...) Esto (el Triduo) marca las etapas fundamentales de nuestra fe y de nuestra vocación en el mundo, y todos los cristianos están llamados a vivir los tres Días santos —jueves, viernes, sábado; y el domingo (se entiende), pero el sábado es la Resurrección— los tres Días santos como, por así decir, la «matriz» de su vida personal, de su vida comunitaria, como vivieron nuestros hermanos judíos el éxodo de Egipto.

(...) En estas palabras —«Cristo ha resucitado»— de exaltación conmovida culmina el Triduo. Estas no contienen solamente un anuncio de alegría y de esperanza, sino también un llamamiento a la responsabilidad y a la misión. Y no termina con la «colomba», los huevos de chocolate, las fiestas —incluso si esto es bonito porque es la fiesta de familia— pero no termina así. Empieza ahí el camino a la misión, al anuncio: Cristo ha resucitado. Y este anuncio, al cual el Triduo conduce preparándonos a acogerlo, es el centro de nuestra fe y nuestra esperanza, es el núcleo, es el anuncio, es —la palabra difícil, pero que dice todo—, es el *kerygma*, que continuamente evangeliza a la Iglesia y que a su vez es enviada a evangelizar.

(...) Y esta es la grandeza del amor de Jesús: da la vida gratuitamente para hacernos santos, para renovarnos, para perdonarnos. Y este es el núcleo propio de este Triduo pascual. (...) «Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba [...] Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. (Colosenses 3, 1-3). Mirar arriba, mirar el horizonte, ampliar los horizontes: esta es nuestra fe, esta es nuestra justificación, ¡este es el estado de gracia! Por el bautismo, de hecho, resucitamos con Jesús y morimos para las cosas y la lógica del mundo; renacemos como criaturas nuevas: una realidad que pide convertirse en existencia concreta día a día.

(...) El prójimo, sobre todo el más pequeño y el más sufriente, se convierte en el rostro concreto a quién donar el amor que Jesús nos donó a nosotros. Y el mundo se convierte en el espacio de nuestra nueva vida de resucitados. Nosotros resucitamos con Jesús: en pie, con la frente alta y podemos compartir la humillación de aquellos que todavía hoy, como Jesús, están en el sufrimiento, en la desnudez, en la necesidad, en la soledad, en la muerte, para convertirse, gracias a Él y con Él, en instrumento de rescate y de esperanza, símbolos de vida y de resurrección. En muchos países —aquí en Italia y también en mi patria— existe la costumbre de que cuando el día de Pascua se escuchan las campanas, las madres, las abuelas llevan a los niños a lavarse los ojos con el agua, con el agua de la vida, como señal para poder ver las cosas de Jesús, las cosas nuevas. En esta Pascua, dejémonos lavar el alma, lavar los ojos del alma, para ver las cosas hermosas y hacer cosas hermosas. ¡Y esto es maravilloso! Esta es precisamente la Resurrección de Jesús después de su muerte, que fue el precio por salvarnos a todos nosotros.

Queridos hermanos y hermanas, dispongámonos a vivir este Triduo Santo ya inminente —comienza mañana—, para estar cada vez más profundamente integrados en el misterio de Cristo, muerto y resucitado por nosotros. Que nos acompañe en este itinerario espiritual la Virgen Santísima, que siguió a Jesús en su pasión —Ella estaba allí, miraba, sufría...— estuvo presente y unida a Él bajo su cruz, pero no se avergonzaba del hijo. ¡Una madre nunca se avergüenza del hijo! Estaba allí y recibió en su corazón de madre la inmensa alegría de la resurrección. Que Ella nos dé la gracia de ser interiormente acogidos por las celebraciones de los próximos días, para que nuestro corazón y nuestra vida se transformen realmente (...)

JUEVES SANTO

(Jn. 13, 1-15)

(...) Como había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

(...) Jesús, por su parte, sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que había salido de Dios y que a Dios volvía.

(...) "Tú no puedes comprender ahora lo que estoy haciendo. Lo comprenderás más tarde".

(...) "Pues si yo, siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo."

¡Jesús nos amó hasta el final!

- Saboreo ese AMOR.
- ¿Cómo ha sido mi fidelidad, con Dios y con mi fe?
- ¿Qué puedo hacer para mejorar?

Hacer como Jesús hizo.

- ¿Qué me enseña Jesús con este gesto de lavar los pies?
- ¿Qué estará Jesús pidiendo que haga: "así como yo hice, hagan ustedes también"?



VIERNES SANTO

(Jn. 18, 1-19, 42)

(...) "Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el Templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado a escondidas. ¿Por qué me interrogas a Mí? Pregunta a los que han oído, qué les he enseñado; ellos saben lo que Yo he dicho".

(...) Jesús respondió: "¿Lo dices tú por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?"

"Mi reino no es de este mundo.". (...) Díjole, pues, Pilato: "¿Conque Tú eres rey?" Contestó Jesús: "Tú lo dices: Yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, a fin de dar testimonio a la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz". Pilato le dijo: "¿Qué cosa es verdad?"

¿Qué es la verdad?

- Permanecemos junto a Jesús... acompañamos su camino hacia la Cruz... con esta pregunta... ¿cuál es la verdad de mi vida?

SÁBADO

(Jn. 20, 1-18)



"¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!"

María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro. (...) "¿Por qué lloras, mujer?" Ella respondió: "Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto."

¡No sabemos dónde está Jesús!

- ¿Cómo se habrán sentido los discípulos, María... este sábado Santo?
- Sentir el silencio de este día, hacer silencio interior, pues el Señor murió.
- Vivir sin Jesús, ¿es posible? ¿Cómo?

Elevar vuestra mirada, fijarnos en el horizonte, ampliar los horizontes: esta es nuestra fe.

- Esperamos al Señor, nos preparamos para la gran noche de la Resurrección, tenemos esperanza, queremos ser testigos.

DOMINGO DE PASCUA

"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?"

No está aquí, sino que ha resucitado.

Lc. 24, 5b-6

¡Jesús resucitó! Vive en nosotros.

Vivamos esta noticia con alegría y verdad. Como dice el Papa Francisco: "Empieza ahí el camino a la misión, al anuncio: ¡Cristo ha resucitado!"

Que el mundo se convierta "en espacio de nuestra nueva vida de resucitados."

Seamos testigos con nuestra VIDA.

Que ella "se convierta, gracias a Él y con Él, en instrumento de rescate y de esperanza, símbolos de vida y de resurrección."



¡Seamos personas de paz y fiesta!

Santa Rafaela María